

Bará

*

Otras denominaciones de la lengua

wáimaja, waípinõmakã waimaha, barasano del norte, pocanga

Otras denominaciones del pueblo

waimajã, waimasa, wamitañarã, pamoã, wañaco, bupua bara, posanga-mira, gente pez

El asentamiento indígena bará se encuentra ubicado en el departamento del Vaupés, en varios territorios, cerca del caño Colorado, del río Inambú, de Papuyurí, del caño Macucú, del curso alto del río Tiquié, del caño Yapú y de Carurú, y en una pequeña porción del Brasil.

Cuenta con una población que oscila entre los 100 y los 300 indígenas, subdivididos en los siguientes clanes: waimaja, wamutañara, panmoa, bará, wañaco y bupua-bara. Según el censo realizado por el Dane en 2005, el número exacto es de 208 habitantes, de los cuales sólo entre 94 y 109 hablan la lengua de su etnia, lo cual equivale al 45,41% de la población total.

La lengua bará pertenece a la subfamilia lingüística tucano oriental; según sus costumbres, cada miembro de la comunidad debe casarse con alguien que hable una lengua diferente de la de su padre y, preferiblemente, que su asentamiento de origen esté a una distancia de más o menos 140 km. En el caso de las mujeres, deben dejar a sus padres para ir a vivir al resguardo de su marido. Se sabe que transmiten la lengua a sus hijos, pero que la que predomina en el hogar es la de su compañero. Es por esto que la mayoría de los miembros de la comunidad es multilingüe.

La información sobre la lengua bará se encuentra muy dispersa y existen pocos documentos que permiten develar su estado actual. Los -primeros estudios que se realizaron datan de 1909 e incluyen los -registros de los -primeros viajeros, misioneros e investigadores, entre ellos Koch-Grünberg, Brüzzi, Giaccone, Kok y los lingüistas del Instituto de Lingüístico de Verano con las consideraciones de Betty Best.

Sorensen, un lingüista interesado en las lenguas del Vaupés, a mediados de 1967 realizó un estudio comparativo y señaló algunos puntos sobre la lengua bará. Explicó, por ejemplo, que esa lengua es una de las lenguas tucano (Jackson, 1983). En las notas de sus memorias afirma que los hablantes bará respetaban su lengua y la concebían como de prestigio y como una insignia de su identidad.

De acuerdo con estas descripciones que hace Sorensen, cabe mencionar que los bará tenían tal consideración por la lengua de sus ancestros que los hombres reprendían con severidad a sus mujeres cuando, de manera descuidada, se les escapaba una palabra de otra lengua en la conversación que sostenían en bará, pues eran vistas como mujeres que daban mal ejemplo a sus hijos. El autor señala también que en muchos casos esto era motivo de vergüenza.

Se han realizado estudios generales sobre las lenguas tucano oriental, como los realizados por la profesora Olga Ardila (1993) en el seminario-taller “La subfamilia lingüística tucano-oriental: estado actual y perspectivas de investigación”. Al comparar las cifras de la población de pueblos indígenas residentes en Colombia, según los censos realizados por el Dane en 1993 y en 2005, se constata que el número de hablantes bará se redujo notablemente, de 321 a 94 aproximadamente. Estas cifras permiten apreciar el grado de vulnerabilidad y riesgo de la lengua, la cual se encuentra enmarcada en una situación crítica.

Algunos aspectos que podrían incidir en este proceso se derivan de la reducción progresiva de la transmisión la lengua de generación en generación. Es decir, los abuelos y las generaciones más viejas de la comunidad usan la lengua entre ellos y no involucran a las nuevas generaciones en sus interacciones

comunicativas, pues no parece existir ninguna motivación para enseñar sus saberes a los miembros más jóvenes de la comunidad.

Partiendo de esto, es posible que el bará sea reemplazado en casi todos los entornos sociales de la comunidad por el español, y que se use en ámbitos muy limitados, y por muy pocos individuos (en especial por los mayores de la comunidad).

Cabe anotar que el español, por ser la lengua oficial y mayoritaria, puede aparecer como más importante y atractiva frente a la lengua tradicional, así como más funcional, y tener, por lo mismo, mayor aceptación social. Estos motivos propician, tanto en los jóvenes como en los adultos, el desinterés por su lengua tradicional, y el empleo cotidiano del español.

Además, a través de las nuevas tecnologías se promueve el uso del español en programas radiales y televisivos, incluso en la utilización del celular. La carencia de herramientas que inciten el ejercicio de la lengua, como programas radiales o materiales adecuados, hace que día a día el número de hablantes se reduzca. Así, el dominio absoluto de la lengua mayoritaria en los medios de comunicación facilita la sustitución de una lengua por otra. Al percibir que el uso de la lengua mayoritaria en las actividades cotidianas satisface sus necesidades comunicativas, los hablantes pierden el interés de preservar su cultura y olvidan por completo la lengua de sus abuelos.

Esta dinámica puede notarse también en el ámbito educativo; como las lenguas pertenecientes a la subfamilia lingüística tucano oriental poseen un reducido número de hablantes son pocos los maestros que dominan su lengua ancestral y pocos los que la transmiten; como consecuencia, son maestros que se dedican a reforzar el español de acuerdo con los planes académicos generalizados que están encaminados a focalizarse en el español y que no incorporan en sus contenidos la alfabetización -etnolingüística. Actualmente no se tiene conocimiento de materiales o documentos de recopilaciones que contengan los saberes de la lengua bará, lo que hace difícil su transmisión en las escuelas.

En conclusión, la lengua bará está en peligro de desaparecer en un corto plazo si no se hace nada para contrarrestar esta situación. Para responder a este

desafío, es primordial incrementar las investigaciones de sus aspectos gramaticales, fonológicos, lexicales y sociolingüísticos.

Por otro lado, implementar planes de revitalización de la lengua en conjunto con la comunidad y desarrollar directrices políticas que favorezcan la educación etnolingüística en esta zona es importante para permitir la diversidad y disminuir el riesgo actual. Además, sería útil elaborar un repertorio completo de escritos que registren los contenidos culturales y lingüísticos de los bará, dado que, aunque en los estudios de 1960 hay algunos esbozos gramaticales, listas de palabras y textos cortos, estos no son suficientes para preservar el valor cultural de la comunidad. Por último, motivar el desarrollo y el uso de la lengua en entornos familiares así como en ámbitos tradicionales (ceremonias, festivales, etcétera) permitiría elevar de nuevo el valor como identidad ancestral de la lengua dentro de la comunidad.